

El libro de Daniel - Número cincuenta y tres

Visiones proféticas reveladas: comprendiendo los últimos días a través de la experiencia de Daniel

Jeff Pippenger

2024-01-17

Todos los profetas hablan más de los últimos días que de los días en los que vivieron.

Cada uno de los antiguos profetas habló menos para su propio tiempo que para el nuestro, de modo que sus profecías tienen vigencia para nosotros. 'Ahora bien, todas estas cosas les acontecieron como ejemplos; y están escritas para nuestra amonestación, sobre quienes han llegado los fines del mundo.' 1 Corintios 10:11. 'No para sí mismos, sino para nosotros ministraron las cosas que ahora os han sido anunciadas por los que os predicaron el evangelio con el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales los ángeles desean mirar.' 1 Pedro 1:12

“La Biblia ha acumulado y reunido sus tesoros para esta última generación. Todos los grandes acontecimientos y las solemnes transacciones de la historia del Antiguo Testamento se han estado repitiendo, y se están repitiendo, en la iglesia en estos últimos días.” Mensajes selectos, libro 3, 338, 339.

Daniel representa al pueblo de Dios, que en los últimos días ha descubierto, a través de la Palabra profética, que ha sido esparcido. Cuando despierten a ese hecho, deben cumplir con la oración de Levítico veintiséis, y también la oración para entender el último secreto profético que es desellado justo antes de que se cierre el periodo de prueba, como lo representa la oración de Daniel en el capítulo dos. Si y cuando entren en la experiencia de Daniel, el ángel Gabriel los tocará, les informará y les hablará, con el propósito de darles "pericia y entendimiento". Los sabios son aquellos que "entienden" el "aumento del conocimiento" cuando se desella un secreto profético.

Y me hizo entender, y habló conmigo, y dijo: Oh Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento. Al principio de tus súplicas fue dada la orden, y he venido para mostrártela; porque eres muy amado; por tanto, entiende el asunto y considera la visión. Daniel 9:22, 23.

La visión que se le dice a Daniel que considere es la visión "mareh" de la apariencia. Gabriel no había terminado la labor que se le había asignado en el capítulo ocho cuando se le dijo que hiciera que Daniel entendiera la visión "mareh". En el capítulo nueve ha regresado para terminar la interpretación. En el capítulo nueve, Daniel ya no vive en el período del reino de Babilonia, sino en la historia del imperio medo-persa.

Cuando Gabriel instruye a Daniel a "entender el asunto" y a "considerar la visión", está identificando un proceso de separación mental que quiere que Daniel ponga en práctica. Las palabras traducidas como "entender" y "considerar" son la misma palabra hebrea. La palabra es "biyn", y significa separar mentalmente. La palabra hebrea traducida como "asunto" es "dabar", y significa "la palabra". Por lo tanto, Gabriel está informando a Daniel, y a aquellos a quienes él

representa en los últimos días, que dividan correctamente la Palabra de verdad.

Esfuézate por presentarte aprobado ante Dios, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que expone correctamente la palabra de verdad. 2 Timoteo 2:15.

La palabra "matter" también la utiliza Daniel en el capítulo diez, versículo uno, donde se traduce tres veces como "thing".

En el tercer año de Ciro, rey de Persia, fue revelada una cosa a Daniel, cuyo nombre era Beltsasar; y la cosa era verdadera, pero el tiempo señalado era largo; y él comprendió la cosa, y tuvo entendimiento de la visión. Daniel 10:1.

En el versículo, la palabra "visión" es la visión "mareh" de la apariencia, y Daniel tenía entendimiento tanto de la cosa (asunto) como también de la visión ("mareh"). En el versículo veintitrés del capítulo nueve, Gabriel instruyó a Daniel a dividir correctamente el asunto y la visión, y en el versículo uno del capítulo diez él tiene entendimiento tanto del asunto (cosa) como de la visión ("mareh"). Gabriel le está informando a Daniel en el capítulo nueve que reconozca la distinción (dividir correctamente) entre el asunto y la visión. La visión es la visión "mareh" y el "asunto", o la "cosa", es la visión "chazon".

En el capítulo ocho se identifican ambas visiones, y se señala una distinción porque Daniel deseaba entender la visión "chazon", pero a Gabriel se le instruyó que hiciera que Daniel entendiera la visión "mareh". Al comenzar Gabriel su labor de hacer que Daniel entienda la "materia" y la "visión", le informa a Daniel que tome nota de que se trata de dos visiones diferentes.

Y me informó, y habló conmigo, y dijo: Oh Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento. Al principio de tus súplicas salió la orden, y he venido para mostrártela; porque eres muy amado: por tanto, entiende el asunto, y considera la visión. Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu ciudad santa, para terminar la transgresión, y poner fin a los pecados, y expiar la iniquidad, y traer justicia eterna, y sellar la visión y la profecía, y unguir al Santísimo. Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar Jerusalén hasta el Mesías Príncipe habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; la calle será edificada de nuevo, y el muro, aun en tiempos angustiosos. Y después de las sesenta y dos semanas se le quitará la vida al Mesías, pero no por sí mismo; y el pueblo del príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra están determinadas desolaciones. Y por una semana confirmará el pacto con muchos; y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda, y por la abundancia de abominaciones lo dejará desolado, hasta la consumación, y lo que está determinado será derramado sobre el desolado. Daniel 9:22-27.

Gabriel deseaba que Daniel reconociera que en la interpretación que él le proporcionó estarían representados elementos de ambas visiones, la "chazon" y la "mareh". La interpretación iba a abordar ambas visiones, y era responsabilidad de Daniel separar correctamente la visión que trataba del pisoteo del santuario y de la hueste, de la visión que condujo a la aparición de Cristo en el Lugar Santísimo el 22 de octubre de 1844.

Gabriel identifica que, desde el decreto de Artajerjes en 457 a. C., habría cuatrocientos noventa años que serían "cortados" de los dos mil trescientos años de la visión de las tardes y mañanas, los cuales eran especialmente para los judíos. En los versículos recién citados, la palabra "determinada" aparece tres veces, pero son dos palabras hebreas diferentes que ambas se traducen como "determinada" en los versículos. La primera vez que se identifica "determinada" es en el versículo veinticuatro, y esa palabra hebrea es "chathak" y significa "cortar".

Se señala que a Israel se le concedió un período de prueba que comenzó con el tercer decreto de Artajerjes y que terminaría con la lapidación de Esteban en el año 34 d. C. Los cuatrocientos noventa años fueron "cortados" y representaban un período profético más corto dentro de la profecía más larga de dos mil trescientos años. El número "cuatrocientos noventa" es un símbolo de tiempo de prueba, como lo atestigua Jesús.

Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces pecará mi hermano contra mí, y yo lo perdonaré? ¿Hasta siete veces? Jesús le dijo: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Mateo 18:22.

Hay un fin al perdón, y ese fin está representado por el número "cuatrocientos noventa". Los "cuatrocientos noventa" años representan un período de prueba para los judíos desde su liberación hasta que colmaron la copa de su tiempo de prueba en el apedreamiento de Esteban. Los "cuatrocientos noventa" años también están relacionados con la maldición de las "siete veces" en Levítico veintiséis. Solo hay dos lugares en la Biblia que mencionan que la tierra goza de sus sábados. El primero se encuentra en Levítico veintiséis.

Y si aun con todo esto no queréis escucharme, sino que caminaís en contra de mí, entonces yo también caminaré en contra de vosotros con furor; y yo, aun yo, os castigaré siete veces por vuestros pecados. Comeréis la carne de vuestros hijos, y la carne de vuestras hijas comeréis. Y destruiré vuestros lugares altos, derribaré vuestras imágenes, y arrojaré vuestros cadáveres sobre los cadáveres de vuestros ídolos; y mi alma os aborrecerá. Y haré desiertas vuestras ciudades, y traeré vuestros santuarios a desolación, y no oleré el olor grato de vuestros suaves aromas. Y dejaré la tierra en desolación; y vuestros enemigos que habiten en ella se asombrarán de ello. Y os esparciré entre las naciones, y desenvainaré espada tras vosotros; y vuestra tierra estará desolada, y vuestras ciudades desiertas. Entonces la tierra disfrutará de sus sábados, todo el tiempo que esté desolada y vosotros estéis en la tierra de vuestros enemigos; entonces descansará la tierra y disfrutará de sus sábados. Todo el tiempo que esté desolada descansará; porque no descansó en vuestros sábados, cuando habitabais en ella. Levítico 26:27-35.

El castigo de los "siete tiempos", mencionado cuatro veces en el capítulo veintiséis, indica que cuando el pueblo de Dios es dispersado, la tierra entonces "gozará de sus sábados". Daniel y los tres varones fieles habían sido esparcidos a la tierra de sus enemigos en cumplimiento de la maldición de Moisés, y la dispersión de setenta años fue una lección simbólica de la dispersión de los dos mil quinientos veinte años. Fue una lección profética, similar a los tres años y medio de sequía de Elías durante la persecución de Jezabel. Esos tres años y medio representaban tres años y medio proféticos, que equivalían a mil doscientos sesenta años de dominio papal desde el año 538

hasta 1798. Los setenta años eran un símbolo de los "siete tiempos", así como los tres años y medio eran un símbolo del desierto de mil doscientos sesenta años. Los setenta años del cautiverio de Daniel, identificados por Jeremías, representaban "cuatrocientos noventa" años.

Y el Señor, Dios de sus padres, les envió por medio de sus mensajeros, levantándose muy de mañana y enviándolos, porque tenía compasión de su pueblo y de su morada; pero ellos se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus palabras y maltrataron a sus profetas, hasta que la ira del Señor se encendió contra su pueblo, y no hubo ya remedio. Por eso trajo contra ellos al rey de los caldeos, que mató a espada a sus jóvenes en la casa de su santuario, y no tuvo compasión de joven ni doncella, ni de anciano ni del encorvado por la vejez; a todos los entregó en su mano. Y todos los utensilios de la casa de Dios, grandes y pequeños, y los tesoros de la casa del Señor, y los tesoros del rey y de sus príncipes, todos los llevó a Babilonia. Y quemaron la casa de Dios, y derribaron el muro de Jerusalén, y quemaron con fuego todos sus palacios, y destruyeron todos sus objetos preciosos. Y a los que habían escapado de la espada los llevó a Babilonia; y fueron siervos de él y de sus hijos hasta el dominio del reino de Persia, para cumplir la palabra del Señor por boca de Jeremías, hasta que la tierra hubiera disfrutado de sus sábados; todo el tiempo que estuvo desolada descansó, para cumplir setenta años. Y en el primer año de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliera la palabra del Señor pronunciada por boca de Jeremías, el Señor despertó el espíritu de Ciro, rey de Persia, y éste hizo proclamar por todo su reino, y también lo puso por escrito, diciendo: Así dice Ciro, rey de Persia: Todos los reinos de la tierra me los ha dado el Señor, Dios del cielo; y él me ha encargado que le edifique una casa en Jerusalén, que está en Judá. ¿Quién hay entre vosotros de todo su pueblo? El Señor su Dios sea con él, y suba. 2 Crónicas 36:15-23.

Las únicas dos referencias en la Biblia a que la tierra disfrute de sus sábados están en relación con la dispersión del pueblo de Dios y con los setenta años de cautiverio, que representaban un período de tiempo que permitiría que la tierra disfrutara de sus sábados. Eso equivalía a la cantidad de sábados que los judíos no permitieron que la tierra disfrutara de reposo. El descanso de la tierra durante setenta años representaba el total de años en que se había consumado la rebelión contra el mandamiento de permitir que la tierra descansara. Un cálculo sencillo indica que en "cuatrocientos noventa" años de rebelión, habría un total de setenta años en que la tierra no había descansado.

Cuatrocientos noventa años fueron separados de los dos mil trescientos años, como un período de prueba para los judíos, y esos «cuatrocientos noventa» años tienen una conexión directa con la dispersión de los «siete tiempos» de Levítico veintiséis.

La visión "chazon" del hollamiento y la visión "mareh" de la aparición al cabo de dos mil trescientos años son distintas entre sí, pero tienen una conexión directa. Al igual que con Daniel, el pueblo de Dios debe dividir correctamente las dos visiones, reconociendo al mismo tiempo su conexión entre sí. Los setenta años de cautiverio que condujeron a los tres decretos que permitieron a los judíos regresar y reedificar Jerusalén representaron "cuatrocientos noventa" años de rebelión de los judíos contra el pacto de dejar descansar la tierra.

Cuando el tercer decreto marcó su oportunidad de regresar y reconstruir, se les concedieron «cuatrocientos noventa» años de tiempo de prueba, pues fueron probados por el mismo período

durante el cual su desobediencia condujo a la destrucción de Jerusalén y a su dispersión. Al final de los segundos «cuatrocientos noventa años», su desobediencia volvería a acarrear la destrucción de Jerusalén y su dispersión entre los gentiles.

La dispersión que llevó al cautiverio de setenta años fue precedida por "cuatrocientos noventa" años de rebelión, y luego ese cautiverio de setenta años fue seguido por otros "cuatrocientos noventa años" de nueva rebelión.

El primer período de "cuatrocientos noventa" años, que dio lugar a los setenta años de reposo de la tierra, había llegado a su fin con la destrucción de Jerusalén. Al terminar los "cuatrocientos noventa" años que fueron separados de los dos mil trescientos años, Jerusalén volvió a ser destruida, porque Jesús siempre ilustra el fin de una cosa con el principio de una cosa.

El cautiverio de setenta años de Israel literal en Babilonia literal fue un símbolo de la dispersión de "siete tiempos", y la hermana White señala que los setenta años de cautiverio de Israel literal en Babilonia literal fueron un tipo de los mil doscientos sesenta años de cautiverio de Israel espiritual en Babilonia espiritual.

"La iglesia de Dios en la tierra estuvo tan verdaderamente en cautiverio durante este largo período de implacable persecución como lo estuvieron los hijos de Israel, retenidos cautivos en Babilonia durante el período del exilio." Profetas y reyes, 714.

El período de mil doscientos sesenta años, desde el año 538 hasta 1798, fue un tipo de los "siete tiempos". Al final de los setenta años, los judíos regresaron para restaurar y reconstruir Jerusalén. Su regreso durante los tres decretos marcó el comienzo (457 a. C.) de los dos mil trescientos años de la visión "march" que llevó a la aparición de Cristo en el Lugar Santísimo el 22 de octubre de 1844. Los tres decretos marcaron el comienzo del período profético, y se requirieron los tres decretos para comenzar el período profético, aunque comenzaron a regresar y a reconstruir con el primer decreto de Ciro.

«En el capítulo séptimo de Esdras se encuentra el decreto. Versículos 12-26. En su forma más completa fue promulgado por Artajerjes, rey de Persia, en 457 a. C. Pero en Esdras 6:14 se dice que la casa del Señor en Jerusalén fue edificada “conforme al mandamiento [“decreto”, margen] de Ciro, y de Darío, y de Artajerjes rey de Persia”. Estos tres reyes, al originar, reafirmar y completar el decreto, lo llevaron a la perfección requerida por la profecía para señalar el comienzo de los 2300 años. Tomando 457 a. C., el tiempo en que el decreto fue completado, como la fecha del mandamiento, se vio que toda especificación de la profecía concerniente a las setenta semanas se había cumplido.» The Great Controversy, 326.

Desde 1798 hasta 1844, los tres ángeles del Apocalipsis entraron en la historia profética, y así como los tres decretos marcaron el comienzo de la profecía de dos mil trescientos años, esos tres ángeles marcaron la conclusión de la profecía. El período profético terminó con la llegada del tercer ángel, así como había comenzado con la llegada del tercer decreto, porque Jesús siempre identifica el fin de una cosa con el principio de una cosa.

Los judíos comenzaron a regresar bajo el primer decreto, y durante el segundo decreto terminaron el templo. El tercer ángel llegó el 22 de octubre de 1844, y antes de esa fecha los mileritas habían terminado el templo espiritual para cuya reconstrucción habían salido de la Babilonia espiritual. Debía estar terminado, pues el 22 de octubre de 1844 el mensajero del pacto había de venir súbitamente a su templo. Ese templo era el pueblo milerita que entró en pacto el 22 de octubre de 1844 y que Pedro identifica como un templo.

Vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. 1 Pedro 2:5.

El templo millerita fue construido desde 1798 hasta 1844, lo cual equivale a cuarenta y seis años, o proféticamente tres días, porque Cristo señaló que se necesitan tres días para levantar un templo.

Y la Pascua de los judíos estaba cerca, y Jesús subió a Jerusalén, y halló en el templo a los que vendían bueyes y ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, habiendo hecho un azote de cuerdas pequeñas, los echó a todos del templo, y también a las ovejas y a los bueyes; y esparció el dinero de los cambistas y volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas: Quitad esto de aquí; no hagáis de la casa de mi Padre una casa de mercado. Entonces se acordaron sus discípulos de que estaba escrito: El celo de tu casa me consume. Respondieron los judíos y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces estas cosas? Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Entonces dijeron los judíos: Cuarenta y seis años se tardó en edificar este templo, ¿y tú lo levantarás en tres días? Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Juan 2:13-21.

La hermana White señala que, cuando el mensajero del pacto vino súbitamente a su templo, como se representa en el libro de Malaquías, la predicción se había cumplido cuando Cristo purificó el templo, tal como se acaba de señalar en el pasaje de Juan.

Al limpiar el templo de los compradores y vendedores del mundo, Jesús anunció su misión de limpiar el corazón de la contaminación del pecado, de los deseos terrenales, las pasiones egoístas y los malos hábitos que corrompen el alma. "He aquí, yo envío a mi mensajero, y él preparará el camino delante de mí; y el Señor, a quien vosotros buscáis, vendrá de repente a su templo, el mensajero del pacto, en quien vosotros os complacéis; he aquí que viene, dice el Señor de los ejércitos. Pero ¿quién podrá soportar el día de su venida? ¿Y quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego de fundidor y como jabón de lavadores. Y se sentará como fundidor y purificador de plata; y purificará a los hijos de Leví, y los refinará como al oro y a la plata, para que ofrezcan al Señor una ofrenda en justicia. Malaquías 3:1-3." El Deseado de todas las gentes, 161.

El templo en Juan capítulo dos tardó cuarenta y seis años en construirse, y Jesús dijo que reedificaría el templo destruido en tres días. De 1798 a 1844 son cuarenta y seis años, y señala la llegada de los tres ángeles (días) de Apocalipsis catorce, que habían sido tipificados por los tres decretos que dieron inicio a la profecía de dos mil trescientos años. Los cuarenta y seis años son el período en el que Cristo levantó el templo milerita, pues antes de ese tiempo el santuario espiritual y el Israel espiritual habían sido hollados por la Babilonia espiritual.

Cuando Cristo purificó el templo en la Pascua, al comienzo de Su ministerio, estaba cumpliendo la profecía del Mensajero del Pacto de que vendría repentinamente a Su templo, tal como se presenta en Malaquías. El 22 de octubre de 1844, Cristo vino repentinamente a Su templo, y le había llevado cuarenta y seis años reedificar Su templo destruido.

“La venida de Cristo como nuestro sumo sacerdote al lugar santísimo, para la purificación del santuario, presentada en Daniel 8:14; la venida del Hijo del hombre al Anciano de días, como se presenta en Daniel 7:13; y la venida del Señor a su templo, predicha por Malaquías, son descripciones del mismo acontecimiento; y esto también está representado por la venida del esposo a las bodas, descrita por Cristo en la parábola de las diez vírgenes, de Mateo 25”. El Conflicto de los Siglos, 426.

La primera indignación terminó en 1798, y el fin de la última indignación fue en 1844. El comienzo del período de cuarenta y seis años, en el que Cristo levantó el templo millerita, ilustró el fin, pues tanto el comienzo como el final estuvieron marcados por la conclusión de la indignación de Dios contra su pueblo, porque Jesús siempre identifica el fin de una cosa con el principio de esa cosa.

Continuaremos nuestro estudio de la instrucción de Gabriel a Daniel en el próximo artículo.

El libro del Apocalipsis debe abrirse al pueblo. A muchos se les ha enseñado que es un libro sellado, pero solo está sellado para quienes rechazan la verdad y la luz. Las verdades que contiene deben ser proclamadas, para que la gente tenga la oportunidad de prepararse para los acontecimientos que muy pronto tendrán lugar. El mensaje del tercer ángel debe presentarse como la única esperanza para la salvación de un mundo que perece.

"Los peligros de los últimos días están sobre nosotros, y en nuestra obra hemos de advertir al pueblo del peligro en que se halla. No dejemos sin tratar las solemnes escenas que la profecía ha revelado y que pronto han de tener lugar. Somos mensajeros de Dios, y no tenemos tiempo que perder. Los que deseen ser colaboradores de nuestro Señor Jesucristo manifestarán un profundo interés en las verdades que se hallan en este libro. Con pluma y voz se esforzarán por poner en claro las cosas maravillosas que Cristo vino del cielo a revelar." Señales de los Tiempos, 4 de julio de 1906.